



Revista Musical y Literaria

AÑO II.

Número corriente UN real

ZARAGOZA 10 DE ENERO DE 1889

Trimestre NUEVE reales

NUM. 10.



Ruperta Ruiz de Velasco

La música cultivada y perfeccionada entre los egipcios, desde los siglos más remotos, floreció mientras estos pueblos obedecieron á sus reyes naturales; pero después de las conquistas de Cambises en Africa hasta los Tolomeos, este arte cayó en el olvido.

Bajo el imperio de estos últimos príncipes crueles y tiranos, pero voluptuosos y magníficos, los artistas más distinguidos acudieron de todas partes á Alejandria, en número tan crecido que Ateneo en la descripción que hace de una fiesta dedicada á Baco por Ptolomeo Filadelfo, dice que el Coro se componía de 600 cantores, acompañados de trescientos citaristas.

Tal fué en Egipto el estado floreciente de la música hasta la muerte de Cleopatra sucesora que puso término al imperio de los egipcios, á sus artes y á sus ciencias.

(continúa)

DE D. LEOPOLDO CANO.

HISTORIA DE UN MUEBLE

(CONTINUACION)

«Desde aquel día observé que todos los domingos se reunían cerca de mí, el filarmónico comerciante y la sensible señorita. Por fin, él obtuvo permiso de la junta directiva para dar, antes del baile, conciertos y como antes necesitaban preparación, empezaron los ensayos bien pronto. ¡Como degollaban la música aquellos comerciantes! Un día mientras ensayaban el *pietà signore* de Stradella á voces solas creí de buena fé que estaban cantando una mazurka de las que yo tantas veces habíais repetido en Cataluña en casa de la célebre modista que me tuvo en su compañía algún tiempo. Lo único que me agradaba de todos aquellos ensayos era verme honrado constantemente con la compañía de mis dos amigos, el comerciante y la bella filarmónica. Una hora antes del ensayo ya estaban los dos á mi lado. Tocaban y cantaban melodías tiernas y apasionadas. Al fin una tarde oí que hablaban de casamiento, y ella exigía de su futuro que yo formase parte de su ajuar puesto que cerca de mí se habían conocido y á mi presencia se concertaban las bodas.

«No tuve más noticias hasta que al mes poco más ó menos de haber oído esta conversación, me trasladaron á un tercer piso de una casa situada en calle no muy céntrica de la corte. «Era el nido de amor de mis dos amigos que ya se habían casado.

«Durante el primero y el segundo mes me trataron muy bien: todo eran dulces recuerdos, pasar á mi lado ratos que siempre nos parecían cortos á los tres, recordando el salón de baile etc, etc. «Aquello duró poco por desgracia. «Aun no habían tras-

currido tres meses desde mi nueva estancia, cuando él empezó á hacer par duramente á su costillo y á renegar de su matrimonio de haberme conocido y á tener un genio endemoniado. Empezó á maltratarme brutalmente como si yo, inocente, tuviera la culpa de la educación casi nula de su mujer. «Y aquel *innocente* debo el primer mazo roto.

Dicen que lo malo es empezar el queso, porque una vez empezado por allí se vá todo. ¡Que verdad tan grande! El comerciante me rompió un mazo un día que incomodado no sé porque pegó un enorme puñetazo sobre mis teclas; su mujer en un momento de delirio, se acercó á mí é increpandome, llamandome la causa de todas sus desdichas, hizo saltar unas cuantas cuerdas y torció los ejes. En fin pasé aun, en casa de aquellos seres, antes tan simpáticos para mí y después convertidos en mis verdugos, dos meses en los cuales sufrí más que en el resto de mi vida anterior. Como todo tiene fin, lo tuvo también aquella situación y un día, día feliz para mí, observé que me arrastraban me liaban y empaquetaban disponiendome, sin duda para un viaje. No puedes imaginarte la alegría que recibí iba á desembarcarme de las manos de aquellos *bellitines*, iba á ser libre, no me maltratarían más. Al fin, un día me ví en la calle, los que me conducían se dirigían hacia la estación del ferrocarril donde algún tiempo antes desembarqué de mi viaje desde Cataluña.

Me metieron en un wagon de pequeña velocidad y después de muchos días apisionado llegué á un pueblo de Aragon y me instalaron en la escuela, cuyo director ó maestro era un pariente de la mujer del comerciante sensible. «Ya te he dicho antes que yo traía algunas cuerdas de mi mazo roto y algunos ejes torcidos. Entré en la escuela una mañana y mi entrada fué un acontecimiento entre los muchachos. «Todos se acercaban á mí: el uno me tocaba (exteriormente) el otro levantaba la tapa de las teclas, quien pasaba bruscamente sus infantiles dedos por mis cuerdas, quien probaba si mis patas ajustaban bien con las tuercas: al cabo me dejaron en paz y pronto se acostumbraron á verme y no hacerme caso alguno. «El maestro me había hecho traer, creyendo que sin más que tenerme en su escuela iba á aprender á tocarme y á hacerle competencia al organista del pueblo, hombre inteligente, dicho sea de paso. «Después de tocar, con un dedo *me gustan todas, la marcha real, la petita* y otras lindezas, por espacio de 10 ó 12 días se convenció el buen maestro de que no había nacido para pianista y empezó á tratarme con el mayor desprecio. «Me dejaba á disposición de sus alumnos en los ratos de recreo, no limpiaba nunca el polvo que en grandes cantidades se posaba sobre mi pulimento y ¿que más? cuando castigaba á algun diablillo de los de su escuela, para que no se es-

capase. «Le ataba á una de mis patas; esto pasaba un día y otro sin que el castigado hiciera otra cosa que conformarse con hacerme ridículo á mí ya demasiado castigado y castigado por la suerte pero por último, aprendieron los muchachos que mis patas estaban á tiro en mí, y desde entonces me arrumbaban y desarrumbaban á cada momento quedaba un chico castigado, era á todo á una pata del pobre piano. Se liaban todos de la escuela y entonces el encerrado, apoyaba finalmente en mí un hombro, me hacía levantar y en aquella posición descomulgaba la pata que salía con facilidad; el chico iba á comer tranquilamente llevándose mi pata para ignominia, volvía media hora antes de la señalada, repetía la operación y el maestro quedaba tan satisfecho de la encerrona. Un día, al fin se enteró el buen profesor de la añagaza y calculó que el mejor castigo sería exhibir mis patas atadas á las idem de sus discípulos cuando estos cometiesen alguna falta.

«¡Oh! amigo mío, desde entonces tuve que conformarme con estarsostenido sobre dos viejas sillas, por que mi sosten natural se había convertido en padrón de ignominia para los chiquelos. Es claro yo me sostuve como pude, pero por último di con mi cuerpo en tierra, produciendo tal estrépito que asusté á todos en el momento de rezar el rosario. Cuerdas, ejes, capes, fieltros, todo estaba ya en un estado verdaderamente lastimoso. El organista compadecido de mi precaria situación, me compró asegurando que la conducta del maestro para conmigo era una profanación.

(Continúa)

SERIE DUSE

GLORIA

Drama en tres actos y en verso, original de D. Leopoldo Cano, estrenado con éxito la noche del 23 de Diciembre en el teatro Principal.

Gloria es el título de la obra y la obra es uno de los títulos de la gloria de Cano.

Poeta y público cambiaron desinteresadamente *Gloria* por gloria.

Hay dudas acerca de si *Gloria* es drama; mas en la duda válgale tal nombre, ya que de drama lo bautizó quien al templo del arte trajo presente de tanta belleza.

Drama ó no drama escénico ó no escénico, es hermoso y eso basta para ganar lauros que el talento merece y la justicia otorga.

Gloria es una obra original como ninguna y esto, que es cualidad, no es necesariamente mérito, porque los extremos de originalidad perjudican á lo artístico, aun sin degenerar en extravagancia.

La última producción de Cano es una acción simbólica, representada por personajes simbólicos.

Un escultor, que bien puede ser abstracción de la juventud entusias-



AL RAYAR EL ALBA



EL IMPROVISADOR

ta por lo grande, del talento ennoblecido en la lucha leal y de la generosidad impetuosa, es el protagonista más bien uno de los protagonistas de *Gloria*. Lorenzo, el escultor, lucha, vacila y cae en la miseria de pasiones abominables. Peca, pero es redimido por Gloria.

Esta Gloria es una muchacha que vende flores, sirve de modelo, se ajusta de figuranta y hace de lazarlillo de un ciego que comenzó héroe y acabó mártir. Gloria significa además el ideal más hermoso de todo lo grande: el patriotismo y la abnegación, el amor y la caridad.

Esteban, el ciego, es otra encarnación de otra idea o más bien de un sentimiento. Esteban ama a su patria y por defenderla pierde la vista; después ama a Gloria y por hacerla feliz sacrifica su propia ventura. Y no se queja porque obra bien.

Los demás personajes importantes son el contraste de tanto ser superior. Representan lo bajo, lo miserable, lo ruin. La mujer que cambia caricias por dinero, y el hombre que vende su honra por la fortuna o la fama de los otros.

Todos corazones de oro, pero de oro acuñado los de estos últimos.

Estos personajes se mueven en un mundo que bien puede ser el mundo real, aunque más parece obra de la fantasía, y del embate y de la oposición violenta de tales pasiones surge el conflicto dramático.

La trama no interesa, porque solo la realidad es interesante.

Y aquí entran las divisiones y polémicas de la crítica, que por ser sostenidas en esferas de alta literatura no permiten entrada, sino en calidad de oyentes o lectores, a quienes por bajo de tales elevaciones viven.

En *Gloria* hay un pensamiento magnífico y una forma externa cuajada de bellezas. Quizás algunas envuelvan sañuda sátira, reproches estremados, un pesimismo perjudicial; pero todas se admiran como se admiran todas las flores, sin reparar en el veneno de la que ostenta más intensos colores y más delicado aroma. En admirar no hay peligro cuando hay mérito.

Los epigramas de Leopoldo Cano son más blandos y más justificados en *Gloria* que en ninguna otra de sus obras. Se ha humanizado con la humanidad. Azota a los malos, pero no induce que todos lo sean.

El desenlace proclama el triunfo de lo bueno y de lo virtuoso y esto revela otro adelanto en la confianza del autor de *La Pasionaria* y *Trata de blancos*. Sin duda ya pasó la esterilidad de los hombres para el bien.

La versificación es modelo de brillantez, de gallardía, y arrogancia.

Los pensamientos aparecen esculpidos en la palabra, no siempre por la corrección que el cincel imprime pero en todo caso por la energía y el relieve del marmol.

Hay frases ingeniosas, atrevimientos inauditos, crudezas que solo pri-

vilegios del talento logran decir sin que ofendan.

¡Lástima que la plétora de bondades del pormenor se oponga al interés del conjunto y que la monotonía sea inevitable algunos momentos!

Cano ha obtenido con *Gloria* la consagración de sus talentos de poeta. Su triunfo le hará fuerte para sufrir las aconetidas de la loba que atemorizó a Dante en la famosa *selva selvaggia*.

En el teatro Principal *Gloria* fué interpretada con cariño, y cuenta que el drama no es fácil de representar y por lo escaso del tiempo es mal aliado para la buena voluntad de los actores.

La Sra. Cirera admirable. Diferentes veces fué interrumpida por los aplausos. Dió genial expresión a la vehemente y quijotesca Gloria, cuya variedad de sentimientos requiere cuidadoso matiz en la ejecución.

Director inteligente y artista notabilísimo se mostró el Sr. Cepillo. En el segundo acto estuvo inmejorable. Parte del éxito de la producción la conquistó en buena lid para sí y para sus compañeros.

El Sr. Cursí salvó hábilmente las dificultades de su papel. Declamó muy bien los parlamentos del primero y tercer acto, que fueron aplaudidos. Muy discretos la Sra. Tobar y los Sres. Cirera, Barceló, Robles, etcetera.

El teatro estaba completamente lleno, con sillas de orquesta inclusive.

Lo que prueba que *Gloria* y dinero no están reñidos.

R. C.

DE TODO UN POCO.

COSTUMBRES

RECUERDOS DE ANDALUCIA

Ni la Trinidad te salva

Continuación

El noble hacendado clavó por un momento la vista en la fea é impassible cara del narrador, quien acompañaba en su alegría a los más desafortunados. La pobre mujer arrinconada junto al pozo alzó también la cabeza, y no sabemos si curiosa ó indignada, y entonces el caballero que apenas reparó en ella al entrar, pudo contemplarla á su sabor. Tendría esta infeliz poco más de diez y ocho años, y al traves de sus descarnadas y pálidas mejillas se divisaban dos ojos rasgados y negros, pero nublados por los pesares y humedecidos por las lágrimas.

—Pobre niña!—murmuró el hidalgo; y Mal-alma un tanto repuesto de su intempestiva alegría prosiguió de esta manera:

—Pues, como iba diciendo, la mu-

chacha era tan boba como linda. A la media legua ya me había encajado el nombre de su mare, y el de su padrino, y hasta el oficio del pare de su mare que si no me equivoqué era panadero...

—Panadero!—repitió Contreras. Y el nombre de su madre?

—Teresa. Según desian en el pueblo era una esgalichá que se escapó de una casa con un moso á quien quería y que luego la abandonó y....

—Dice V. que Teresa ha muerto?

—Esta navía base tres años.

—Y la jóven?... Que hizo usted de la jóven?—Siguió preguntando don Alfonso con mal disimulada ansiedad.

—La jóven, como usted dice,—respondió Perniles con cierta sonrisita de mal agüero, encontró cuanto podía desear. Necesitaba un protector y una familia, y como era tan inocente yo la tomé por mi cuenta, y mi prima Pepa, la mejor que guisa tonono (3) en San Bernardo, se encargó de ponerla al corriente en su oficio.

—Y después...?

—Es pues amo mío, la echó mi prima á la calle porque no servía pa ná, y cuando vino á reconvenirme por too el bien que la habia hecho, me quedé con este relicario, que era de su mare, en pagos de viajes y alimentos.

Contreras tomó con manos trémulas el relicario que Perniles presentaba, como prueba de su victoria, y casi al mismo tiempo un grito espantoso llamó la atención de todos los concurrentes hácia la infeliz mujer del pozo, que habia caído desmayada en medio de las más terribles convulsiones.

—Miren ustés un caso raro!—exclamó Perniles.—¿Quién habia de pensá que al cabo de tres años? Araña, toma esta peseta y dala de mi parte á esa arrastra cuando resusite, que yo voy á tomá con mis machos el camino de Sevilla.

—Esta desgraciada,—repuso Contreras pudiendo apenas contener su indignación,—no necesita limosnas: y con amorosa solicitud empezó á prodigarla toda clase de socorros,

La hoguera se habia apagado. Entonces cada cual, sin cuidarse de los males ajenos; pensó en si propio y unos tendieron las enjalmas y aparejos de sus mulos para sentir menos la influencia del duro suelo, y otros, después de ajustar cuentas con Araña, salieron á la desbandada de la venta: de este número fué Perniles. Don Alfonso le siguió con la vista, y tan luego como supuso que habia entrado en los olivares, que se extienden á derecha é izquierda del camino, hizo colocar á la desmayada jóven sobre la propia cama del ventero, y dijo á éste:

—Juan, préstame tu escopeta; la mía esta mojada y tengo precisión de llegar antes del amanecer á Sevilla.

Araña se tuvo por muy dichoso en poder servir á tan rico como generoso caballero, é inmediatamente le trajo su escopeta de dos cañones con abrazaderas de plata.

—Que me saquen el caballo,—gritó Don Alfonso, añadiendo algunas palabras al oído de la ventera. Pocos instantes despues el caballo estaba á la puerta del parador y con el gínete en la misma dirección que tomó Mal-alma.

—El diablo me lleve,—dijo la ventera á su marido mientras Araña fregaba los vasos de la velada, —si el cuento de Perniles no toca muy de cerca á esa muchacha y al Señor D. Alfonso. ¿No observaste, Juan, como chispeaban los ojos del caballero al escuchar las bufonadas de Mal-alma, y con qué interés me habló al oído? Pues me suplicaba que velase sobre la suerte de la niña, en tanto que él volvía muy pronto.

Una sorda detonación que se percibió confusamente dentro de la stapias de la venta, puso fin á las observaciones de su dueña, la que sobre cogida de espanto exclamó: «Jesús María» —Pero Juan Araña, más acostumbrado á semejante música, dijo consocarrona ironía:—«ni la Trinidad te salva.»—Y acabando de cerrar la venta añadió:—ahora que se hunda el mundo.»

No había concluido el propietario del *Olivo gordo* la campanuda frase conque desde su fortaleza despreciaba los vaivenes y la enemistad del mundo entero, cuando sintió galopar un caballo y enseguida tres precipitados y fuertes golpes en la puerta del parador.

—Quien...?—preguntó Juan.

—Contreras,—respondió desde afuera el hidalgo con voz algo temblona.

—Sea bien venido de nuevo á esta su humilde choza,—repuso el ventero, abriendo de par en par las puertas.

—Donde está la infeliz?...

—En mi cama, en la misma cama,—se apresuró á contestar la ventera, donde su merce hizo ponerla.

—Gracias, Benita, mil gracias; pero completa la obra ayudando á tu esposo á colocar esa desmayada niña sobre mi caballo... Bien, así está bien... Ahora Juan, toma esos doscientos pesos por tu escopeta que he perdido en el camino, y á nadie digas que he vuelto esta noche á tu posada.

A la mañana siguiente los trajneros que habían dormido en la venta del *Olivo gordo* encontraron el cadáver de Mal-alma con el cráneo destrozado, y cerca de él una escopeta de dos cañones con abrazaderas de plata.

—«Ni la Trinidad te salva!»—dijo el peor intencionado acordándose del cuento de la noche anterior, y todos se apresuraron á alejarse para evitar relaciones con lajusticia.

Don Alfonso de Contreras llegó aquella misma madrugada á Sevilla y sus parientes supieron con disgusto que el opulento caballero había en-

contrado una heredera en el fruto de ciertos amores antiguos, pero nunca olvidados. La pobre del *Olivo gordo* era su hija.

A.

NUESTRA MUSICA

Con este número terminamos la bonita mazurka de salón de D. Joaquín Liso y Torres, homenaje á Lanuza.

ALBUM MUSICAL

Empeza en este número la publicación de la mazurka *¡Velay!*, del maestro Ruiz de Velasco, que tanta popularidad ha alcanzado.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS

RUPERTO RUIZ DE VELASCO

Hoy publicamos el retrato del conocido maestro compositor de este nombre. Ruiz de Velasco ha sabido captarse, por su laboriosidad y talento, generales simpatías en Zaragoza: sus obras tienen la envidiable propiedad de hacerse muy pronto populares: con desinterés y coadyuvando poderosamente con su dirección y colaboración, dió vida al *ARAGON ARTISTICO* y ha hecho que nuestra publicación sea cual hoy la ofrecemos á nuestros lectores. Estos son títulos más que suficientes para que honremos nuestro número de hoy con el grabato que representa su retrato.

Al rayar el alba

Este cuadro nos hace ver la inferioridad de la pluma respecto al pincel para describir lo que es una aurora de invierno. El pintor ha arrancado de la naturaleza todo el espíritu y la materialidad de aquel instante, fijándolo con la precisión y la fuerza que dá un talento vigoroso. Luces, árboles, horizontes, el despertar de los seres animados y la profunda quietud que precede á la salida del sol, están expresados con una mezcla de verdad y misterio que hacen de esta obra una verdadera joya de arte.

El Improvisador

Buen tipo, interpretado con no menor acierto que conciencia. El siglo pasado fué el de los improvisadores, eso sí, muy malos, gusto heredado, probablemente, de la lastimosa decadencia italiana del siglo XVIII. Son gente que no ha podido gustarse nunca ni en poesía, ni en nada, pero sobre todo en oratoria. ¿Han conocido ustedes acaso, calamidad mayor que la de un orador-sacamuelas que á todas horas esta endosando discursos?

Si á lo menos, esos tales, se acompañasen de una guitarra, serian menos pesados por el efecto de la música.

¿Qué será esto? (Cuadro de Jorge Manson)

No todos sirven para pintar cuadros de niños, pero indudablemente sirve mucho M. Jorge Manson, que bien se echa de ver conoce perfectamente la índole de sus modelitos. Su cuadro es precioso y la composición muy original, amén de la excelencia del dibujo.

ORIGINALES RECIBIDOS

ARBI.—Bonitos vales. Mande el nombre y se publicarán.

J. R. *Loyola*.—Pero hombre, ¿tiene V. palabra ó no? Ya sabe porque lo decimos, conque no decimos más.

FIOR.—Muy bonito, muy bien entendido y muy bien hecho. Nuestra enhorabuena. Se publicará.

FUSA.—Lo que nos manda usted es muy moderno, denuncia desconocimiento completo de la armonía, hay frases incompletas, y el temper es muy vulgar. Lo sentimos pero no es publicable.

OCS.—Escribe usted bien, el artículo. No tiene mas defecto que no ser oportuno. Los versos muy bonitos: sentimos no publicarlos y no lo hacemos por que ahora en nuestro periodico solo insertamos prosa y nos proponemos continuar de esta manera.

SECCIÓN DE NOTICIAS

Con el año empezamos nuestra publicación reformada. Nuestros lectores pueden ver la cabeza que para el *ARAGON ARTISTICO* nos ha hecho el distinguido artista Sr. Pallarés. En ella campean el buen gusto y la corrección de dibujo tan del dominio del inteligente pintor. Empezamos tambien la publicación de artistas y hombres importantes con el retrato de D. Ruperto Ruiz de Velasco.

Como ven nuestros abonados, nuestros propósitos van convirtiéndose en realidades.

¡Quiera Dios que terminemos el año que hoy, para nosotros, empieza habiendo podido dar cima á todos nuestros proyectos.

El sexteto que dirige D. José María Moneva consigue constantemente ovaciones en el café de la Iberia. El repertorio que ejecuta es variado y el señor Moneva ha tenido la buena idea de arreglar trozos de zarzuela formando con ellos fantasías de muy buen efecto. Como este espectáculo lo único que requiere, es variedad en los programas, el café de la Iberia se ve siempre favorecido por numeroso público.

Ha salido para Alicante la compañía de declamación que hasta el día 7 ha actuado en nuestro teatro Principal. ¡Ojala consigan en aquella ciudad los distinguidos artistas tantos triunfos como en Zaragoza han sabido obtener en la temporada pasada.

El conocido profesor de piano y director de orquesta del Teatro-Circo, don Rafael Navarro, se halla enfermo de gravedad. La ciencia desconfía de poder conjurar un fatal desenlace.

Mucho nos complacía poder dar en el próximo número la noticia de su mejoría.

En nuestro primer número publicamos un grabado titulado «Cosas que fueron». Recomendamos á los ediles de nuestro Ayuntamiento la lectura de su explicación, que viene como de molde en estos días. ¡No se puede transitar ni

aun por las calles mas céntricas de Zaragoza! tal es la cantidad de lodo que las cubre.

Segun vemos en los periódicos de la corte en un teatro de San Sebastian, produjose, hace algunas noches un alboroto.

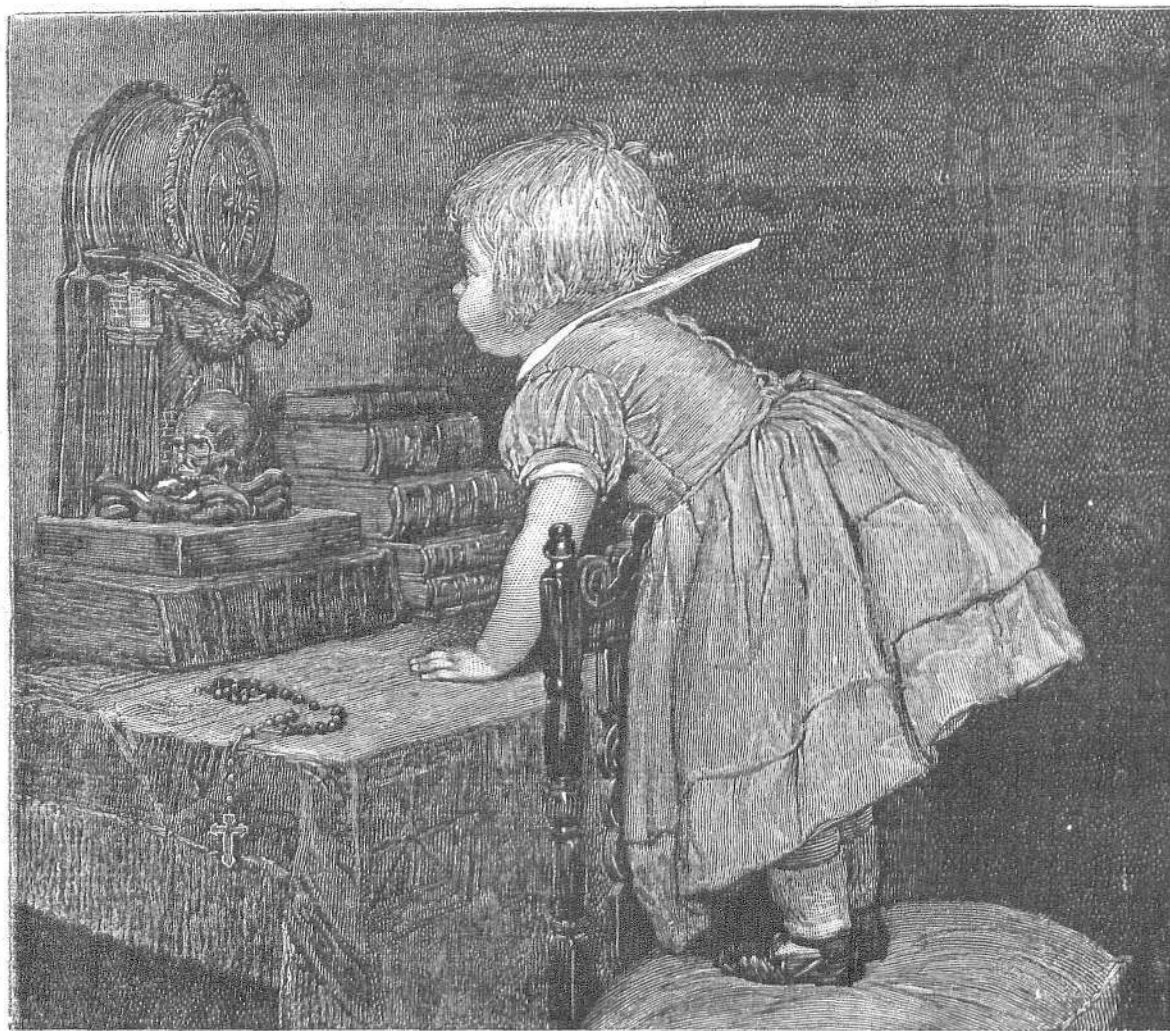
Parece que una amarteleda pareja, que ocupaba un palco, se cuidaba más de rendir culto á *Cupido*, que á *Talia*: apercibiéndose el público que ocupaba el paraiso, de los extremos amorosos de la pareja y empezó á alborotar sin que por esto los amartelados jóvenes se dieran

por aludidos. El conflicto terminó obligando á los amantes á abandonar el local, los dependientes de la autoridad, no sin grande extrañeza de los enamorados que protestaron de aquel acto.

Inconvenientes de conjugar el verbo *amar*, en público.

Segun dicen el público de Madrid no habia saboreado con todos sus detalles la partitura de *La Bruja* en lo que á instrumentación se refiere, hasta que el maestro Cereda la ha puesto en escena en el Circo de Price.

Es el maestro Cereda uno de los



¿Que sería esto?

directores que más efectos saben sacar de la orquesta y creemos que en efecto, la hermosa instrumentación de Chapi, habrá encontrado en el digno interprete.

ESPECTÁCULOS

Teatro Principal.—El estreno de *Gloria*, ha sido lo mas notable de esta decena. En otro lugar publicamos un bien escrito juicio critico debido á la pluma de distinguido escritor.

El día 6 terminó sus tareas la compa-

ñía de verso con esta última producción de Leopoldo Cano. El público despidió á los artistas cariñosamente demostrándoles que son muchas las simpatías que en Zaragoza han sabido captarse.

El 7 inauguró sus tareas la compañía de zarzuela que dirigen los Sres. Berges y Soler, poniendo en escena *El milagro de la Virgen*.

Como en otro lugar decimos, nos ocuparemos en sección aparte de las obras que se vayan poniendo en escena, durante esta temporada, en la que veremos estrenar, además de algunas obras

ya puestas en escena en Madrid, una debida á dos jóvenes de esta localidad, asiduos colaboradores de nuestra publicación.

Se han inaugurado los bailes de la sociedad *La Mascarita* en el teatro-Circo. El salon está bien adornado, el punto es centrico y las aficiones á *Terpsicore*, son cada dia mayores. Podemos augurar pues, que las veladas de *La Mascarita*, resultaran brillantes.